

para quien se contenta sólo de contentar á Dios nuestro Señor, y no hace caso de contento suyo, y tiene muy buena vida: en queriendo algo más lo perderá todo, porque no lo puede tener. Y alma descontenta, es como quien tiene gran hastío, que, por bueno que sea el manjar, le da en rostro; y lo que los sanos comen con gran gusto le hace asco en el estómago. En otra parte se salvará mejor, y podrá ser que poco á poco llegue á la perfeccion, que aquí no pudo sufrir, por tomarse por junto; que aunque en lo interior se aguarde tiempo para del todo desasirse y mortificarse, en lo exterior ha de ser con brevedad, por el daño que puede hacer á las otras. Y si aquí, viendo que todas lo hacen, y andando en tan buena compañía siempre, no aprovecha en un año, temo que no aprovechará en muchos. No digo que sea tan cumplidamente como en las otras, mas se entienda que va cobrando salud, que luego se ve cuando el mal no es mortal.

CAPITULO XIV.

En que trata lo mucho que importa en no dar profesion á ninguna que vaya contrario su espíritu de las cosas que quedan dichas.

1. Bien creo que favorece el Señor mucho á quien bien se determina, y por eso se ha de mirar qué intento tiene la que entra, no sea sólo por remediarse, como acaece ahora á muchas, puesto que el Señor puede perfeccionar este intento si es persona de buen entendimiento; que, si nó, en ninguna manera se tome, porque ni ella se entenderá cómo entra, ni despues á las que las quieren poner en lo mejor; porque, por la mayor parte, quien esta falta tiene, siempre le parece que atina más lo que le conviene, que los más sábios. Y es mal que le tengo por incurable, porque por maravilla deja de traer consigo malicia: á donde hay muchas podráse tolerar, y entre tan pocas no se podrá sufrir. Un buen entendimiento, si se comienza á aficionar al bien, ácese á él con fortaleza, porque ve que es lo más acertado; y, cuando no aproveche para mucho espíritu, aprovechará para buen consejo y para muchas cosas, sin cansar á nadie: cuando este falta yo no sé para qué puede aprovechar en comunidad, y podria dañar

harto. Esta falta no se ve muy en breve, porque muchas hablan bien y entienden mal; y otras hablan corto y no muy cortado, y tienen entendimiento para mucho. Bien que hay unas simplicidades santas, que saben poco para negocios y estilo del mundo, y mucho para tratar con Dios. Por eso es menester gran informacion para recibirlas, y larga probacion para hacerlas profesas. Entienda una vez el mundo que teneis libertad para echarlas, que en monasterio donde hay asperezas, muchas ocasiones hay; y, como se use, no lo ternán por agravio.

2. Digo esto porque son tan desventurados estos tiempos, y tanta nuestra flaqueza, que no basta tenerlo por mandamiento de nuestros pasados para que dejemos de mirar lo que han tomado por honra los presentes, para no agraviar los deudos, sinó que, por no hacer un agravio pequeño, por quitar un dicho, que no es nada, dejamos olvidar las virtuosas costumbres. Plega á Dios no lo paguen en la otra vida las que las admiten, que nunca falta un color con que nos hacemos entender, que se sufre hacerlo: y este es un negocio que cada una por sí le habia de mirar y encomendar á Dios, y animar á la Perlada, que es cosa que tanto importa á todas; y así suplico á Dios en ello os dé luz. Y tengo para mí, que, cuando la Perlada sin aficion ni pasión mira lo que está bien á la casa, nunca la dejará Dios errar; y en mirar estas piedades y puntos necios, creo que no deja de haber yerro.

CAPITULO XV.

Que trata del gran bien que hay en no disculparse, aunque se vean condenar sin culpa.

1. Confusion grande me hace lo que os voy á persuadir, que no os disculpeis, que es costumbre perfectísima y de gran mérito, porque habia de obrar lo que os digo en esta virtud. Es así, que yo confieso haber aprovechado muy poco en ella. Jamás me parece que me falta una causa para parecerme mayor virtud dar disculpa. Como algunas veces es lícito, y sería mal no lo hacer, no tengo discrecion; ó, por mejor decir, humildad, para hacerlo cuando conviene. Porque verdaderamen-

te es de grande humildad verse condenar sin culpa, y callar, y es gran imitacion del Señor, que nos quitó todas las culpas. Y así os ruego mucho traigais en esto cuidado, porque trae consigo grandes ganancias, y, en procurar nosotras mismas librarnos de culpa, ninguna veo, si no es, como digo, en algunos casos, que podria causar enojo no decir la verdad. Esto quien tuviere más discrecion que yo lo entenderá, creo que va mucho en acostumbrarse á esta virtud ó en procurar alcanzar del Señor verdadera humildad, que de aquí debe venir; porque el verdadero humilde ha de desear con verdad ser tenido en poco y perseguido y condenado, aunque no haya hecho por qué. Si quiere imitar al Señor, ¿en qué mejor puede que en esto? Aquí no son menester fuerzas corporales ni ayuda de nadie, sinó de Dios.

2. Estas virtudes grandes, Hermanas mias, querría yo fuese nuestro estudio y nuestra penitencia, que en otras grandes y demasiadas penitencias ya sabeis que os voy á la mano, porque pueden hacer daño á la salud, si son sin discrecion. En estotro no hay que temer, porque, por grandes que sean las virtudes interiores, no quitan las fuerzas del cuerpo para servir á la religion, sinó fortalecen el alma, y en cosas muy pequeñas se pueden, como he dicho otras veces, acostumbrar para salir con victoria en las grandes. Mas ¡qué bien se escribe esto, y qué mal lo hago yo! A la verdad, en cosas grandes nunca he yo podido hacer esta prueba, porque nunca oi decir nada de mí que fuese malo, que no viese claro que quedaban cortos; porque, aunque no eran las mismas cosas, tenía ofendido á Dios nuestro Señor en otras muchas, y parecíame que habian hecho harto en dejar aquellas, que siempre me huelgo yo más que digan de mí lo que no es, que no las verdades. Ayuda mucho á traer consideracion cada uno de lo mucho que se gana por todas vias, y por ninguna pierde, á mi parecer: gana lo principal en seguir en algo al Señor. Digo en algo; bien mirado nunca nos culpan sin culpas, que siempre andamos llenas dellas, pues cae siete veces al dia el justo, y sería mentira decir que no tenemos pecado. Así, que, aunque no sea en lo mismo que nos culpan, nunca estamos sin culpa del todo, como lo estaba el buen Jesús.

3. ¡Oh Señor mio! Cuando pienso por qué de maneras pa-

decistes y cómo por ninguna lo mereciades, no sé qué me diga de mí, ni dónde tuve el seso cuando no deseaba padecer, ni á dónde estoy cuando me disculpo. Sabeis Vos, Bien mio, que si tengo algun bien, que no es dado por otras manos sinó por las vuestras. ¿Pues qué os va más, Señor, en dar mucho que poco? Si es por no lo merecer yo, tampoco merecia las mercedes que me habeis hecho. ¿Es posible que yo he de querer que sienta nadie bien de cosas tan mala como yo, habiendo dicho tantos males de Vos, que sois bien sobre todos los bienes? No se sufre, no se sufre, Dios mio, ni querría yo que sufriédes Vos, que haya en vuestra sierva cosa que no contente á vuestros ojos. Pues mirad, Señor, que los míos están ciegos y se contentan de muy poco, dadme Vos luz, y haced con verdad yo desee que todos me aborrezcan, pues tantas veces os he dejado á Vos, amándome con tanta fidelidad. ¿Qué es esto, mi Dios? ¿Qué pensamos sacar de contentar á las criaturas? ¿Qué nos va en ser muy culpadas de todas ellas si delante de Vos, Señor, estamos sin culpa?

4. ¡Oh hermanas mias, que nunca acabamos de entender esta verdad, y así nunca acabaremos de estar en la cumbre de la perfeccion, si mucho no la andamos considerando y pensando qué es lo que es, y qué es lo que no es! Pues cuando no hubiese otra ganancia sinó la confusion que le quedara á la persona que os hubiere culpado, de ver que Vos sin ella os dejais condenar, es grandisima. Más levanta una cosa destas á las veces el alma, que diez sermones. Pues todas hemos de procurar de ser predicadoras de obras, pues el Apóstol y nuestra inhabilidad nos quita que lo seamos de palabras. Nunca penseis que ha de estar secreto el mal ó el bien que hiciédes, por encerradas que esteis. ¿Y pensáis, hijas, que, aunque vosotras no os disculpeis, ha de faltar quien torne por vosotras? Mirad cómo respondió el Señor por la Magdalena en casa del Fariseo, y cuando su hermana la culpaba. No os llevará por el rigor que á Sí, que ya, al tiempo que tuvo un ladron que tornase por él, estaba en la cruz. Así que su Majestad moverá á quien torne por vosotras, y cuando nó, no será menester.

5. Esto yo lo he visto, y es así (aunque no querría se acordase, sinó que os holgádes de quedar culpadas) y el provecho que vereis en vuestra alma, el tiempo os doy por

testigo; porque se comienza á ganar libertad, y no se da más que digan mal que bien, ántes parece que es negocio ajeno: y es como cuando estan hablando dos personas, que, como no es con nosotras mismas, estamos descuidadas de la respuesta: así es acá con la costumbre que está hecha de que no hemos de responder, no parece que hablan con nosotras. Parecerá esto imposible á los que somos muy sentidos y poco mortificados; á los principios dificultoso es, mas yo sé que se puede alcanzar esta libertad y negacion y desasimiento de nosotras mismas con el favor del Señor.

CAPITULO XVI.

De la diferencia que ha de haber en la perfeccion de la vida de los contemplativos, á los que se contentan con oracion mental: y cómo es posible algunas veces subir Dios un alma distraida á perfecta contemplacion y la causa dello. Es mucho de notar este capítulo y el que viene cabe él.

1. No os parezca mucho todo esto, que voy entablado el juego, como dicen. Pedistesme os dijese el principio de oracion: yo, hijas, aunque no me llevó Dios por este principio, porque áun no le debo tener destas virtudes, no sé otro. Pues creed, que quien no sabe concertar las piezas en el juego del ajedrez, que sabrá mal jugar, y si no sabe dar jaque no sabrá dar mate. Aun así me habeis de reprender, porque hablo en cosa de juego, no le habiendo en esta casa, ni habiéndole de haber. Aquí vereis la madre que os dió Dios, que hasta esta vanidad sabía; mas dicen que es lícito algunas veces, y ¡cuán lícita sería para nosotras esta manera de juego! ¡Y cuán presto, si mucho lo usamos, daremos mate á este Rey divino, que no se nos podrá ir de las manos, ni querrá! La dama es la que más guerra le puede hacer en este juego, y todas las otras piezas ayudan. No hay dama que así le haga rendir como la humildad. Esta le trajo del cielo en las entrañas de la Virgen, y con ella le traeremos nosotras de un cabello á nuestras almas. Y creed, que, quien más tuviere, más le terná, y quien ménos, ménos. Porque yo no entiendo ni puedo entender cómo haya ni pueda haber humildad sin amor, ni amor sin humildad. Ni es posible estar estas dos virtudes en su perfeccion sin gran desasimiento de todo lo criado.

2. ¿Direis, mis hijas, que para qué os hablo de virtudes, que hartos libros teneis que os las enseñen, que no quereis sinó contemplacion? Digo yo que áun, si pidiéades meditacion, pudiera hablar della, y aconsejar á todas la tuvieran, aunque no tengan virtudes; porque es principio para alcanzar todas las virtudes, y cosa que nos va la vida en comenzarla todos los cristianos: y ninguno, por perdido que sea, si Dios le despierta á tan gran bien, lo habia de dejar, como ya tengo escrito en otra parte, y otros muchos que saben lo que escriben, que yo por cierto no lo sé, Dios lo sabe. Mas contemplacion es otra cosa, hijas, que este es el engaño que todos traemos, que, en llegándose uno un rato cada dia á pensar sus pecados (que lo debe hacer si es cristiano de más que nombre), luégo dicen es muy contemplativo, y luégo le quieren con tan grandes virtudes como está obligado á tener el muy contemplativo; y áun él se quiere, mas yerra. En los principios no supo entablar el juego, pensó bastaba conocer las piezas para dar mate, y es imposible, que no se da en este modo de que hablamos este Rey, sinó á quien se le da del todo.

3. Así que, Hijas, si quereis que os diga el camino para llegar á la contemplacion, sufrid que sea un poco larga en cosas, aunque no os parezcan luégo tan importantes. A mi parecer no lo dejan de ser, y si no las quereis oír ni obrar, quedáos con vuestra oracion mental toda vuestra vida, que yo os aseguro á vosotras, y á todas las personas que pretendieren este bien (ya puede ser que yo me engañe, porque juzgo por mí, que lo procuré veinte años) que llegéis á verdadera contemplacion.

4. Quiero ahora declarar, porque algunas no lo entendedeis, qué es oracion mental; y plega á Dios que esta tengamos, como se ha de tener: mas tambien hé miedo que se tiene con harto trabajo, si no se procuran las virtudes, aunque no en tan alto grado, como para la contemplacion son menester. Digo que no verná el Rey de la gloria á nuestra alma (digo á estar unido con ella), si no nos esforzamos á ganar las virtudes grandes. Quiérola declarar, porque si en alguna cosa que no sea verdad me tomáis, no creereis cosa, y terniades razon, si fuese con advertencia; mas no me dé Dios tal lugar, seré

no saber más, ó no lo entender. Quiero pues decir, que algunas veces querrá Dios á personas, que estén en mal estado, hacerles tan gran favor, que las suba á la contemplacion, para sacarlas por este medio de las manos del demonio.

5. ¡Oh, Señor mio, qué de veces os hacemos andar á brazos con el demonio! ¿No bastara que os dejásteis tomar en ellos, cuando os llevó al pináculo, para enseñarnos á vencerle? Mas ¡qué sería, hijas, ver junto aquel sol con las tinieblas, y qué temor llevaría aquel desventurado, sin saber de qué, que no permitió Dios lo entendiese! Bendita sea tanta piedad y misericordia, que, vergüenza habíamos de haber los cristianos de haerle andar cada dia á brazos, como he dicho, con tan súcia bestia. Bien fué menester, Señor, que los tuviédes tan fuertes. Mas ¡cómo no os quedaron flacos de tantos tormentos como pasásteis en la Cruz! ¡Oh, que todo lo que se pasa con amor torna á soldarse! Y así creo, que, si quedárades con la vida, el mesmo amor que nos teneis, tornara á soldar vuestras llagas, que no fuera menester otra medicina. ¡Oh Dios mio, y quién la pusiese tal en todas las cosas, que me diesen pena y trabajo, que de buena gana las desearía, si tuviese cierto-ser curada con tan saludable unguento!

6. Tornando á lo que decia, hay almas que entiende Dios, que por este medio las puede granjear para sí, ya que las ve del todo perdidas: quiere su Majestad que no quede por Él, y aunque estén en mal estado, y faltas de virtudes, dáles gustos, y regalos, y ternura, que las comienza á mover los deseos, y áun pónelas en contemplacion algunas veces, pocas, y dura poco: y esto, como digo, hace, porque las prueba, si con aquel sabor se querrán disponer á gozarle muchas veces. Mas, si nó se disponen, perdonen, ó perdonadnos Vos Señor, por mejor decir, que harto mal es que os llegueis Vos á un alma desta suerte, y se llegue ella después á cosa de la tierra para atarse á ella. Tengo para mí, que hay muchos con quien Dios nuestro Señor hace esta prueba, y pocos los que se disponen para gozar desta merced; que, cuando el Señor la hace, y no queda por nosotros, tengo por cierto que nunca cesa de dar, hasta que llega á muy alto grado. Cuando no nos damos á su Majestad, con la determinacion que Él se da á nosotras, harto hace en dejarnos en oracion mental, y visitarnos de

cuando en cuando, como á criados que están en su viña; mas estotros son hijos regalados, no los querría quitar de cabe sí, ni los quita, porque ya ellos no se quieren quitar: siéntalos á su mesa, dáles de lo que come, hasta quitar, como dicen, el bocado de la boca para dársele.

7. ¡Oh dichoso cuidado, Hijas mias! ¡Oh bienaventurada dejacion de cosas tan pocas y tan bajas, que llega á tan gran estado! Mirad qué se os dará, estando en los brazos de Dios, que os culpe todo el mundo. Poderoso es para libraros de todo, que una vez que mandó hacer el mundo, fué hecho; su querer es obrar: pues no hayais miedo, que, si no es para más bien del que le ama, consienta hablar con Vos: no quiere tan poco á quien le quiere. ¿Pues por qué, mis hermanas, no le mostráremos nosotras, en cuanto podemos, el amor? Mirad que es hermoso trueco, dar nuestro amor por el suyo: mirad que lo puede todo, y acá no podemos nada, sinó lo que Él nos hace poder: ¿Pues qué es esto que hacemos por Vos, Señor, hacedor nuestro, que es tanto como nada, una determinacioncilla? Pues, si con lo que no es nada, quiere su Majestad que merquemos el todo, no seamos desatinadas.

8. ¡Oh, Señor, que todo el daño nos viene de no tener puestos los ojos en Vos! Que, si no mirásemos otra cosa sinó al camino, presto llegaríamos: mas damos mil caidas y tropezones, y erramos el camino, por no poner los ojos, como digo, en el verdadero camino. Parece que nunca se anduvo, segun se nos hace nuevo: cosa es para lastimar por cierto, lo que algunas veces pasa; por esto digo, que no parecemos cristianos, ni leímos la Pasion en nuestra vida. Pues tocar en un puntico de ser ménos, no se sufre, ni parece que se ha de poder sufrir: luégo dicen, no somos santos. Dios nos libre, hermanas, cuando algo hiciéremos no perfecto, de decir no somos ángeles, no somos santas. Mirad, que aunque no lo seamos, es gran bien pensar, si nos esforzamos lo podríamos ser, dándonos Dios la mano; y no hayais miedo que quede por Él, si no queda por nosotras. Y, pues no venimos aquí á otra cosa, manos á la labor, como dicen, no entendamos cosa en que se sirva más el Señor, que no presumamos salir con ella con su favor. Esta presuncion querría yo en esta casa, que hace siempre crecer la humildad, y tener una santa osadía, que Dios ayuda

á los fuertes, y no es aceptador de personas. Mucho me he divertido, quiero tornar á lo que decía; conviene saber, qué es oracion mental, y qué contemplacion: impertinente parece, mas para vosotras todo pasa; y podrá ser que lo entendais mejor por mi grosero estilo, que por otros elegantes. El Señor me dé favor para ello: amen.

CAPITULO XVII.

De cómo no todas las almas son para contemplacion, y cómo algunas llegan á ella tarde, y que el verdadero humilde ha de ir contento por el camino que le llevare el Señor.

1. Parece que voy entrando en oracion, y fáltame un poco de decir, que importa mucho, porque es de la humildad, y es necesaria en esta casa, porque es el ejercicio principal de la oracion: y, como he dicho, cumple mucho que trateis de entender cómo ejercitaros mucho en la humildad; y este es un gran punto della, y muy necesario para todas las personas que se ejercitan en oracion. ¿Cómo podrá el verdadero humilde pensar, que es tan bueno como los que llegan á ser contemplativos? Que Dios le puede hacer tal, sí, por su bondad y misericordia, á mas de mi consejo, siempre se siente en el más bajo lugar, que así nos dijo el Señor lo hiciésemos, y nos lo enseñó por la obra. Dispóngase para si Dios lo quisiere llevar por ese camino; cuándo nó, para eso es la humildad, para tenerse por dichosa en servir á las siervas del Señor y alabarle; porque mereciendo ser sierva de los demonios en el infierno, la trajo su Majestad entre ellas. No digo esto sin gran causa, porque, como he dicho, es cosa que importa mucho entender que no á todos lleva Dios por un camino, y por ventura el que le parece que va más bajo, está más alto en los ojos del Señor.

2. Así, que no porque en esta casa todas traten de oracion, han de ser todas contemplativas; es imposible, y será grande consolacion para la que no lo es, entender esta verdad, que es cosa que lo da Dios: y, pues no es necesario para la salvacion, ni nos lo pide de premio, no piense que se lo pedirá nadie, que por eso no dejará de ser muy perfecta, si hace lo que queda dicho. Antes podrá ser que tenga mucho más mérito, porque es á más trabajo suyo, y la lleva el Señor como á fuerte, y la tiene guardado junto todo lo que aquí no

goza. No por eso desmaye, ni deje la oracion, y de hacer lo que todas, que á las veces viene el Señor muy tarde, y paga tan bien; y tan por junto, como en muchos años ha ido dando á otros. Yo estuve más de catorce, que nunca podía tener aún meditacion, sinó junto con leccion. Habrá muchas personas desta arte, y otras, que, aunque sea con la leccion no puedan tener meditacion, sinó rezar vocalmente, y aquí se detienen más. Hay pensamientos tan lijeros, que no pueden estar en una cosa, sinó siempre desasosegados, y en tanto extremo, que, si le quieren detener á pensar en Dios, se les va á mil disbarates, y escrúpulos, y dudas.

3. Yo conozco una persona bien vieja, de harto buena vida (que pluguiera á Dios fuera mi vida como la suya) penitente, y muy sierva de Dios, gastar hartas horas, y hartos años en oracion vocal, y mental no haber remedio; cuando más puede, poco á poco en la oraciones vocales se va deteniendo. Y otras muchas personas hay desta manera, y, si hay humildad, no creo yo que saldrán peor libradas al cabo, sinó muy en igual de los que llevan muchos gustos; y con más seguridad en parte, porque no sabemos si los gustos son de Dios, ó si los pone el demonio: y, si no son de Dios, es más peligro, porque en lo que el demonio trabaja aquí, es en poner soberbia, que si son de Dios, no hay que temer, consigo traen la humildad, como escribí muy largo en el otro libro (1).

4. Estotros que no reciben gustos, andan con humildad sospechosos que es por su culpa, siempre con cuidado de ir adelante, no ven á otros llorar una lágrima, que, si ellos no la tienen, no les parezca estar muy atrás en el servicio de Dios; y deben estar por ventura muy más adelante; porque no son las lágrimas, aunque son buenas, todas perfectas. En la humildad, y mortificacion, y desasimiento, y otras virtudes, siempre hay más seguridad: no hay que temer, ni hayais miedo que dejéis de llegar á la perfeccion, como los muy contemplativos. Santa era Santa Marta, aunque no dicen que era contemplativa; ¿pues qué más quereis que poder llegar á ser como esta bienaventurada, que mereció tener á Cristo nuestro Señor tantas veces en su casa, y darle de comer y servirle, y

(1) En el libro de la Vida; cap. 12 y otros parajes.